



Dr. Marcelino González Serrano

RELATO DEL DOCTOR MARCELINO GONZALEZ SERRANO

Y CON LA TROPA QUE TOMO A CUETO ME FUI YO . . .

Bien, compañeros, en primer lugar soy de origen campesino; hice mi carrera de médico con matrícula gratis. Veinte años de médico en Cuento, un pueblecito muy chiquito, muy revolucionario, si el compañero *Argimiro* lo decía ayer de Bayamo, yo lo digo de Cueto.

Jamás tuve ningún puesto político, jamás, hasta que llega la Revolución y entonces me hicieron médico de Salud Pública de Cueto. Nunca fui afiliado a ningún partido político.

Claro, ya tengo 52 años — ya soy abuelo— y con respecto al problema de la tiranía, estuve en manifestaciones estudiantiles en el machadato. Hablaré algo de mi pueblecito muy chiquito: Cueto. De allí fueron a la guerra el compañero *Eduardo Ruiz Magariño*, muerto ya; fue su señora, la doctora *Sureya Gendis*, el doctor *Pablo Jiménez Rivery*, el doctor *Narciso Fernández Suárez*, abogado, hoy Comandante de nuestro ejército y los hermanos *Ruiz*, uno de ellos es Viceministro del MININT, *Irving*, los hermanos *Cruz Amada*, y muchos compañeros más, buenos y todo un pueblo revolucionario.

Es decir, que nos fue muy fácil entre todo ese grupo de compañeros, desde los primeros momentos, estar en el Movimiento.

Periódicamente suministrábamos, a través de Marcané, de Biran, de La Perrera, armas, víveres, medicinas, instrumental médico y toda esa serie de cosas que eran básicas para la guerra.

Sigue avanzando la cosa y viene la toma de Cueto.⁶⁰ Sabía del ataque a Cueto desde mañana; la toma era para las 10 de la noche.

⁶⁰ Cueto cayó en poder de las fuerzas de la columna 16 "Enrique Hart" y 17 "Abel Santamaría" respectivamente el 23 de diciembre de 1958.

Cogí mi maletín con todo el instrumental, y a las 10, efectivamente, empieza la toma de Cueto.

Como a las 12 y pico, hiere al compañero "Furry" una munición en el hombro. Es un compañero muy valiente y muy guapo, pero con un temor pánico a la jeringuilla. Por fin no lo pude inyectar. A eso de las 5 y media o seis de la mañana, le explota una granada en la cara; ahí sí fue una cosa seria. En la consulta del doctor *Víctor Castillo Cueto* le cogimos varios puntos; de ahí se trasladó hacia Marcané y luego a Paraíso, donde se le siguió atendiendo y se le hizo una transfusión.

Quedó Cueto entonces al mando, creo, del Teniente *Otero* y otro Teniente más, que no recuerdo el nombre ahora. A los muy pocos días sé retiró la tropa rebelde de allí, con la tropa ésa nos fuimos unos cuantos; ahí me fui yo. Me fui a pie hasta Marcané. En Marcané, al otro día, me recogieron y me llevaron en un "jeep" hasta Miranda; en Miranda el Teniente *Otero* me mandó un "jeep" por la tarde y subí a Paraíso. Por cierto que es la sensación más agradable que tuve en mucho tiempo, porque en Cueto curábamos a los heridos. Hubo algunos heridos en la toma de Ocuja!,⁶¹ y los curamos. Otro día vino un compañero, me llevó por unas lomas, no recuerdo dónde, a pasarle un suero y un plasma a un compañero herido, y era muy difícil, muy impresionante, después que usted hacía eso, regresar a su pueblo donde estaba la policía, donde estaba el poder represivo, pero por fin el día que subí a Paraíso, fue uno de los días más felices de mi vida.

En Paraíso las condiciones eran formidables; estaba el hospital, estaba la delegación de justicia, la panadería, la lavandería, la armería; había un dentista, que en sí no era dentista, era un mecánico dental, pero resolvía todos los problemas dentales.

Las condiciones allí eran muy buenas. Estuve allí unos cuantos días; por cierto que me asombré siempre de por qué la aviación no nos bombardeó. Estábamos en la cima de una loma, un caserío grande, nos bombardearon todos los alrededores y sin embargo en Paraíso no lo hicieron.

Ahí fue donde vi por primera vez al doctor "*Lamas*", o sea, al doctor *Font D'Escoubet*. "*Lamas*" era el nombre de guerra de él. Al doctor *Machado* le vi allí igualmente. Estuvimos allí atendiendo muchos heridos, y campesinos, pero heridos más o menos leves, ya que estábamos lejos de los frentes de combate.

⁶¹ El sitio del cuartel de Ocuja!, Mayarí, se efectuó el 10 de noviembre de 1958, por fuerzas de la compañía A, de la columna 19 "José Tey", al mando del Comandante "*Aníbal*" (*Belarmino Castilla Mas*).

Asistimos también a algunos casquitos que, por cierto, les dábamos las mismas atenciones, las mismas comidas, a los casquitos que a nuestros soldados rebeldes.

Por fin se me da la orden de pasar para el hospital de Soledad. Eso fue como a los 20 días, es decir, en la primera semana de diciembre. Al llegar a Soledad dieron la contraorden de que siguiera para el hospital de Los Indios. Por cierto algo muy simpático: se nos poncha una goma de la camioneta cuando íbamos para Los Indios, no recuerdo el lugar, y había un campesino allí que la señora estaba de parto, y hacía 24 horas que no daba a luz la mujer. Fui hacia allá, hice mi parto, más o menos rápido, y este señor, el padre del niño, como a los 15 días de estar yo en Los Indios, llama por teléfono para preguntar el nombre del médico que había pasado por allí, y le digo: "compañero, soy yo, pero le puedes poner *Fidel Raúl*, cualquier otro nombre menos *Marcelino*". Pero no lo pude convencer y tengo por allá arriba a un Marcelinito.

Llegamos a Los Indios y me encontré al compañero *Balaguer* que estaba interviniendo a un compañero que le decían "*Mineral*", a quien le había estallado también una granada y hubo que amputarle el brazo derecho. Tuvo una herida en la tráquea, no se pudo suturar aquello porque "*Mineral*" se asfixiaba, se dejó así: la otra mano también gravemente herida, y recuerdo a "*Mineral*" durante mucho tiempo llamándome por la noche: "Médico, inyéctame".

Es claro, los primeros días le poníamos morfina, a los pocos días ya no le ponía morfina, le inyectaba agua. Algún tiempo después lo vi en La Habana y me decía: "Médico, ¿recuerdas cuando yo te pedía que me inyectaras? Luego me enteré que lo que me ponías era agua". Digo: "Sí, para no acostumbrarte".

En Los Indios tuve también allí el gusto de ver algunos compañeros, por ejemplo *Suri*, que nos hacía las pruebas sanguíneas para las transfusiones: el compañero *Julián Rizo*, enfermero, que sabía bastante de ortopedia, ayudó mucho a *Horacio González Menchero* y ayudó mucho a *Balaguer*. Hoy día está en el Partido en Camagüey; unas cuantas muchachitas auxiliares muy buenas. El compañero *Luis Matos*, médico que también estaba ahí trabajando.

En definitiva, esa fue mi labor, mi labor asistencial a los compañeros, tanto en Paraíso como en Los Indios; no tiré tiros, no había oportunidades, eran los médicos más jóvenes los que combatían. *Balaguer* se perdía, el compañero *Matos* se perdía de vez

en cuando en su caballito... Y por fin llega el primero de enero, ahí se terminó la cosa. Regresé a mi pueblo y ahora me encuentro en La Habana.

(*Granma*, diciembre 16 de 1967, a. 3 n. 308 p. 3).